

Policracia nacionalsocialista

Peter Hüttenberger

Las investigaciones monográficas del último decenio proporcionan con más insistencia cada vez la imagen de un Tercer Reich como estructura de poder extremadamente complicada, edificado a partir de diversos centros que no raramente se combaten y bloquean entre sí, aunque por lo regular se suponen subordinados a Hitler, el caudillo todopoderoso ¹. Sin embargo, una síntesis de estos resultados apenas ha sido posible hasta ahora, dado que, por un lado, trabajan con categorías heterogéneas, apenas armonizables, y, por otro, casi siempre se enfrentan a su objeto desde diferentes perspectivas. Por ello se plantea la pregunta de cómo pueden ser interpretadas las relaciones de poder en el Tercer Reich, aun cuando la investigación no está todavía totalmente concluida.

Se puede decir de modo simplificado que actualmente existen tres direcciones en la interpretación: En primer lugar, la más antigua, que considera al nacionalsocialismo como un bloque coherente, dominador de todos los ámbitos de la sociedad, también de la economía, dentro del cual únicamente algunos mandos inferiores habrían poseído

¹ Así, entre otros, BOLLMUIS, R., *Das Amt Rosenberg und seine Gegner. Studien zum Machtkampf im nationalsozialistischen Herrschaftssystem*, Stuttgart, 1970; DIEHL, THELE, P., *Partei und Staat im Dritten Reich*, Munich, 1969; HEIBER, H., *Walter Frank und sein Reich*. "Inslilul für Geschichte des Neuen Deutschlands", Stuttgart, 1966. La multiplicidad de las situaciones conflictivas fue ya subrayada anteriormente por BRACHER, K. D., entre otros, *Die nationalsozialistische Machtergreifung*, Colonia, 1960.

un margen limitado de acción política. Es ésta una concepción hoy día incompatible con los resultados de la investigación, pese a que justo ella sirve de base tácitamente a algunas biografías o a diferentes libros de texto ². En segundo lugar están las tendencias de Bracher y Broszat que, con diferencias de matiz, caracterizan al Tercer Reich como un sistema de alianzas ³. Bracher expresa su opinión con las siguientes palabras: «(el nacionalsocialismo) surgió y llegó al gobierno en condiciones que hicieron posible una alianza de factores conservadores y propios del Estado unitario, tecnicistas, nacionalistas y dictatoriales» ⁴, y Broszat habla de modo parecido de una «coalición entre el NSDAP (*Nationalsozialistische Arbeiterpartei Deutschlands*) y las fuerzas más reaccionarias del campo nacionalconservador» ⁵. En la conclusión que hayal final de su libro utiliza la terminante fórmula de una «colaboración entre los enemigos conservadores de la democracia y el movimiento de masas nacionalsocialista» ⁶. A decir verdad, ambos autores documentan su tesis con un amplio e impresionante material, que, desde luego, se refiere primariamente a los acontecimientos anteriores y coetáneos a la *Machtergreifung*, así como a la fase de consolidación del NSDAP, el partido nacionalista. Así surge la impresión de como si en primera línea quisieran explicar la ascensión nacionalsocialista. Sin embargo, si lo que se pretende es explicar también las relaciones establecidas de poder, entonces este criterio, derivado sobre todo de la contraposición República de Weimar-Tercer Reich, resulta un poco insuficiente, pues sólo a base de la relación conservador-nacional, por una parte, y dictatorial o movimiento de masas, por otra, no es ya posible explicar completamente los

² Así por ejemplo, ya en 1941 llega a otro resultado el análisis de FRAENKEL, E., *The Dual State*, Nueva York, 1941 (trad. alemana, *Der Doppelstaat*, Frankfurt, 1947). Fraenkel constata la existencia paralela de un Estado «de leyes, que se va disolviendo y un Estado «de medidas» que va creciendo, dirigido por el caudillo y el partido. Su libro, escrito antes de la guerra, refleja desde luego sólo la situación hacia la mitad de los años treinta, no la de la guerra. Es problemática su reducción del análisis a un concepto tradicional del Estado, que no tiene ya validez para el nacionalsocialismo.

³ Una teoría de pacto fue formulada ya por NELMANN, F., Nueva York, 1942. Neumann distingue entre un consorcio de la élite (nacionalsocialismo, industria, ejército y funcionariado) y el de las masas dependientes de él. Es de la opinión de que las élites se necesitaban unas a otras, pese a su mutua rivalidad. El presente artículo es en algunos rasgos tributario de esa idea.

⁴ BRACHER, K. D., *Die deutsche Diktatur*, Frankfurt, 1973, p. 553.

⁵ BROSZAT, M., *Der Staat Hillers*, Munich, 1969, p. 24.

⁶ *ibid.*, p. 423.

procesos y conflictos políticos a partir de 1934, profusamente descritos y analizados por ambos autores ⁷. Además, con ello aún no se ha decidido cuál de las dos fuerzas dominó a la otra. Por último, no se aclara así suficientemente si la alianza se extinguió después de 1934 o si solamente se transformó. Sin embargo, si sólo se hubiera transformado, habría que analizar sistemáticamente este proceso y la dinámica política que surge de esta alianza y de este concepto de poder.

Tercero: Mason intenta un planteamiento interpretativo de otro tipo, derivado del vocabulario marxista ⁸. Opera con el concepto de clase e introduce, con criterio temporal, un esquema de dos fases, según el cual en una primera fase, de 1933 a 1936, habría dominado la clase económicamente más potente, que en una segunda fase, a partir de 1936, habría ido haciéndose poco a poco dependiente del gobierno nazi y se habría desintegrado. Al recalcar el papel de la política atrajo Mason sobre sí la crítica de los historiadores de la RDA, en cuyo nombre se pronunció Czichon ⁹. Czichon echaba mano por su parte de la antigua tesis, llamada de Dimitroff, que caracterizaba al fascismo como la dictadura descubierta, terrorista, de los elementos más reaccionarios, más chovinistas, más imperialistas del capital financiero. Con ello daba claramente preferencia a la economía frente a la política en el Tercer Reich y eso durante los doce años que duró, constatando sólo una rivalidad dentro del grupo industrial dirigente establecido, que habría representado el interés global de la clase dominante. Esta rivalidad la atribuye a una competencia sobre la orientación de la política de armamento y sobre la utilización de los miles de millones de créditos procedentes de la creación de dinero del Tercer Reich. Según él, la lucha se habría desarrollado, sobre todo, entre la industria pesada tradicional y el llamado complejo químico--

⁷ Bracher destacó hace muy poco, distanciándose explícitamente de la interpretación «neozquierdista» y «revisionista» del fascismo, el carácter ambivalente del nacionalsocialismo, y esto teniendo en cuenta la duración total del Tercer Reich; BACHER, KARL, *Zeitgeschichtliche Kontroversen*, Munich, 1976, pp. 13 y ss.

⁸ MASON, T., «Der Primat (Jer Politik - Politik und Wirtschaft im Nationalsozialismus», en *Das Argument*, 41, 1966, pp. 474-94, y su respuesta a la réplica de Czichon: MASON, T., «Primat der Industrie? Eine Erwiderung», en *Das Argument*, 47, 1968, pp. 192-209.

⁹ CZICHON, E., «Der Primat der Industrie im Kartell der nationalsozialistischen Macht», en *Das Argument*, 47, 1968, pp. 168-192. Continuando a Czichon: EICHHOLTZ, D., y GOSSWEILER, K., «Noch einmal: Politik und Wirtschaft 1933-1945», en *Das Argument*, 47, 1968, pp. 210-227.

eléctrico. Como prueba fundamental aduce Czichon la prehistoria del plan cuatrienal y del derrocamiento de Schacht. Diagnostica los procesos como crisis del liderazgo industrial, a causa de la cual habría conseguido Hitler temporalmente un cierto margen de actuación. Como resultado de ello se habría impuesto el complejo químico-eléctrico como grupo dirigente dominante. Así, el memorándum de Hitler se basaría en un informe del ejecutivo de la industria química Karl Krauch. Justamente con esta prueba incurre en una contradicción significativa: si los dos rivales industriales necesitaban a Hitler para sobrepujarse mutuamente, es porque éste poseía efectivamente una posición determinante en el proceso político decisivo, pues en otro caso no habrían tenido ambos que ocuparse de él y habrían recurrido a otras ayudas en su lucha o habrían luchado directamente. Pero Czichon se abstiene de explicar en qué se basaba la fuerte posición de Hitler.

Probablemente sobrevalora Czichon el conflicto de poder que se dio al crear el plan cuatrienal; en cualquier caso, en algunos puntos lo presenta de modo simplificado, si lo comparamos con las investigaciones de Petzina.¹⁰ Ciertamente hay que darle la razón, frente a Mason, en que la industria no se «desintegró» a partir de 1936, incluso aunque durante los preparativos de la guerra y durante ella cristalizaran nuevas relaciones de poder. Pero, en conjunto, el punto débil de su argumentación estriba en lo siguiente: es fácil emplear una serie de argumentos suyos de modo lógicamente reversible y volverlos contra él, como hizo Mason efectivamente en su respuesta¹¹; además recae de vez en cuando en una interpretación inadecuada a su criterio metódico, una interpretación individualizante, al intentar sostener tesis generales basándose en referencias al papel de individualidades importantes, y, por último, pasa por alto sin más la problemática de las relaciones funcionales de economías nacionales complicadas, que, además de todo, se estaban preparando para una guerra. Efectivamente, una lucha por la distribución llevada con toda dureza dentro del liderazgo industrial habría detenido e interferido directamente los preparativos bélicos.

¹⁰ PETZINA, D., *Autarkiepolitik im Dritten Reich. Der nationalsozialistische Vierjahresplan*, Stuttgart, 1968. En suma subraya Petzina el primado de la política. Cfr. también PETZINA, «Hitler und die deutsche Industrie», en *Geschichte in Wissenschaft und Unterricht*, 17, 1966, pp. 482-491.

¹¹ MASON, «Primat der Industrie? Eine Erwiderung», pp. 199 Yss.

Sin embargo, la problemática de la controversia Mason-Czichon no estriba tanto en los argumentos singulares, algunos de los cuales son verdaderamente aceptables, cuanto en la reducción de la cuestión a la alternativa industria-política, teniendo en cuenta además que el concepto «política» es inaceptablemente reducido a causa de su limitación a Estado y *Führer*. A causa de esta reducción resulta otra dificultad: la polémica sólo se puede dirimir con un caudal limitado de argumentos, del que se excluye sencillamente todo el ámbito del NSAPD, de la Gestapo-SS y de la Reichswehr. Sin embargo, numerosas investigaciones monográficas han mostrado que estas organizaciones tienen que ser forzosamente incluidas como factores políticos. El organigrama de las relaciones de poder en el Tercer Reich requiere por tanto un criterio que abarque más, por medio del cual se conecten todas las relaciones existentes entre los diferentes portadores de poder político. Por último, la alternativa política o económica nos ofrece sólo un cañamazo grosero, dispuesto sustancialmente sólo para encuadrar la antigua dicotomía Estado-sociedad, que carece ya de validez para las circunstancias del Tercer Reich, es más, que ignora en absoluto la situación del Estado, independientemente de que se interprete el Estado como instrumento de una clase o como personalidad autónoma con monopolio de la fuerza.

Por lo tanto, la tarea sigue siendo hoy en día encontrar conceptos que permitan descubrir las estructuras de poder durante el nacionalsocialismo. Una serie de trabajos ha pasado en los últimos años a aplicar el concepto «policracia» para caracterizar el poder en el Tercer Reich. Así habla Broszat en un título de la «policracia del negociado»¹². Policracia quiere decir una pluralidad de portadores de poder en gran parte autónomos, que en determinadas condiciones pueden entrar mutuamente en conflicto. Además, el concepto se refiere en primera línea al plano macropolítico, por cuya causa procesos en el plano micropolítico son valorados como partes integrantes de los ámbitos respectivamente superiores. Policracia no es sinónimo del concepto «poliarquía», de Robert A. Dahl y Charles E. Lindbloom¹³, que

¹² La fórmula es desde luego contradictoria. Por «negociado» se entiende por lo general órganos estatales. Sin embargo, la yuxtaposición política y los conflictos en el nacionalsocialismo no tenían su origen en el Estado, sino en las asociaciones políticas de fuera del Estado.

¹³ DAHL, R. A., LINDBLOOM, C. F., «Polyarchie und das fundamentale Problem der Politik», en *Demokratietheorien*, ed. por GRUBE, F. y RICHTER, C., Hamburgo, 1975, pp. 45 a 49.

dice que los «no dirigentes ejercen un alto grado de control sobre los dirigentes», ni tampoco lo es del concepto «pluralismo»¹⁴, o acción política yuxtapuesta de varios grupos sociales dentro de una formación estatal. Estos dos conceptos se refieren a una situación en la que los dominadores pueden ser relevados por los dominados, es decir, en la democracia liberal, donde poliarquía apunta más al aspecto de control, pluralismo a la yuxtaposición regulada de grupos sociales, que equilibran mutuamente su poder. Frente a esto designa policracia una situación de poder que no descansa sobre una Constitución reconocida por todos, sino que se desarrolla de acuerdo con un «crecimiento salvaje» de las respectivas relaciones de fuerzas. La posición y las cualidades de los diversos portadores de poder se forman a partir de las constelaciones de sus relaciones mutuas durante las diferentes fases del decurso histórico¹⁵.

Con ello se hace también necesaria la determinación del concepto de poder utilizado aquí. Es como sigue: todo proceso de ajuste dentro de un régimen total, por medio del que los *standards* (valores e intereses derivados de lo obvio) de portadores de poder se imponen frente a los *standards* de otros. Poder e influencia significa dentro del proceso de ajuste un proceso de reacción o de no reacción de un portador de poder respecto a las acciones de otro.

Referido al Tercer Reich el concepto de policracia esconde dos implicaciones: primera, excluye la idea de un poder por el que Hitler y sus seguidores controlarían férreamente todo el régimen, es decir, que

¹⁴ EISEFELD, R., *Pluralismus zwischen Liberalismus und Sozialismus*, Stuttgart, 1972. Eike Tünnig interpreta a Broszat y Bollmus como teóricos del pluralismo. Les atribuye con ello un aparato conceptual que no utilizan ambos de este modo. El concepto «pluralismo» provoca, aplicado críticamente al Tercer Reich, las mismas distorsiones que el concepto de totalitarismo en la comparación de la UHSS y el Tercer Reich. TÜNNIG, E., *Thesen zur deutschen Sozial- und Wirtschaftsgeschichte. 1933 bis 1938*, Frankfurt, 1973, p. 247.

¹⁵ Una posibilidad de investigar la estructura interna de la policracia la constituye el estudio de los procesos decisivos en los aspectos de la política interior, social, económica y jurídica. Al hacerlo habría que distinguir: 1.º, entre el proceso de tematización de un problema, que representa efectivamente un proceso selectivo de política de poder, pues quedan excluidos otros posibles temas; 2.º, el proceso de la formación de la voluntad dentro de los portadores de poder sobre un tema; 3.º, el proceso de la formación de la voluntad entre los portadores de poder, el proceso decisivo en sentido estricto, habiendo de ser incluida la eliminación de consideraciones y propuestas alternativas; 4.º, el proceso de la formalización jurídica y de la reelaboración de las decisiones, y 5.º, el proceso de la ejecución o no ejecución.

se opone a expresiones como «Estado de caudillo» o «Estado de Hitler»; segunda, se opone al modelo mencionado más arriba del nacionalsocialismo como la forma más agresiva del capitalismo financiero, dado que contiene igualmente premisas monocráticas. Por otra parte, el concepto no se refiere a la problemática de las causas y condiciones de la *Machtergreifung*. En esa medida no se puede poner en relación con las teorías sobre el fascismo existentes. Se extiende a la estructura total del Tercer Reich en ejercicio del poder. Con ello no ofrece la base para una nueva teoría del fascismo, sino que, como mucho, puede preparar caminos que lleven a la teoría. Es de naturaleza formalmente descriptiva y tipificadora. Desde luego de las descripciones macropolíticas así conseguidas se pueden derivar explicaciones para situaciones conflictivas en los distintos planos micropolítico Mas no parece alcanzable en el actual nivel de la investigación sociopolítica. En definitiva, faltan estudios especializados para la mayoría de los procesos decisorios, especialmente para los cursos en la génesis de leyes y de disposiciones legales importantes, de tal modo que hasta el día de hoy no se conocen completamente los procesos de dirección y de regulación del Tercer Reich.

El concepto de policracia implica también la idea de una relación recíproca de mismo rango del poder, que es justamente multidimensional. Con ello excluye modelos de supraordenación o subordinación e intenta incluir también en la consideración tanto los problemas de relaciones de igual rango, como los de aquellos que varían con el tiempo. Esto significa que, a partir de este planteamiento, no se puede hablar sin más de una inequívoca primacía de la política o, al revés, de la economía. Con ello se excluyen los intentos de interpretar el Tercer Reich en el sentido del modelo de poder de C. Wright Mills, concebido de acuerdo con las condiciones norteamericanas, que coloca una esfera de dirección bastante monocrática, con una élite homogénea de poder, por encima de una esfera de relaciones de poder pluralistas. Si, a pesar de todo, se quisiera operar con este modelo, habría que responder a la pregunta, respecto al Tercer Reich, de cómo habrían de delimitarse entre sí ambas esferas. Todas las investigaciones monográficas indican, sin embargo, que no existía una gradación de tal rigidez, sino que, efectivamente, todos los ámbitos de la política, de la economía y de la cultura estaban fuertemente entrelazados. También le faltaba al nacionalsocialismo aquella «liberalidad» capaz de, por así decirlo, abandonar a su suerte a ámbitos de la sociedad.

Si partimos de la figura fundamental del concepto, de que en la policracia nos encontramos con una pluralidad de portadores de poder autónomos, que compiten entre sí, surge el difícil problema de cómo identificar cada uno de ellos. Una simple reducción sólo a los negociados estatales o a las organizaciones del partido parece problemático a la vista de la posición excepcional del caudillo o del peso político de la industria. Un camino practicable se ofrece cuando, de momento, se parte teóricamente tanto de individuos singulares, como de organizaciones o grupos de organizaciones como posibles portadores de poder y de agrupaciones sociales organizadas, desde luego bajo la condición de que posean un interés político articulado, además de una clara conciencia de sí, y, por último, medios para imponerse frente a otros portadores de poder, así como frente a, como mínimo, partes de la población. Al hacerlo es posible desde luego relativizar en su importancia al Estado como portador de poder. Y, de este modo, incluso partes del Estado pueden alcanzar el *status* de portador del poder, pero el Estado, visto como una totalidad, también puede fraccionarse, teniéndose entonces que adscribir los organismos oficiales singulares a los portadores de poder existentes.

De esto resultan dos problemas complejos: 1. ¿Cómo se desarrollan las relaciones de poder del Tercer Reich de 1933 a 1945? y 11. ¿Qué portadores de poder controlan a qué parte de la población? Ambas preguntas no pueden ser respondidas aquí ni aproximadamente, toda vez que aún faltan numerosos estudios especiales. Sólo son posibles indicaciones pensadas como sugerencias.

1. Las relaciones entre los portadores de poder en 1933, año de la *Machtergreifung*, pueden circunscribirse como un «pacto»¹⁶ entre altos círculos económicos¹⁷, ejército y nacionalsocialismo. Llama la

¹⁶ La expresión «pacto» ha de ser entendida aquí en un sentido metafórico, pues efectivamente no existían acuerdos generales contractuales en forma jurídica. Se trata más bien de acuerdos cambiantes, enjuiciamientos de la situación y consideraciones, como lo muestra, por ejemplo, la actuación de Hitler al fundar el DAF en 1933-1934.

¹⁷ La expresión «gran industria» se ha elegido intencionalmente. Con ello se excluye, por un lado, de principio la industria mediana y, por otra parte, se insinúa que no se trata aquí solamente de las asociaciones patronales industriales, sino del complejo constituido por la dirección de las grandes empresas, vinculada con las posesiones más altas de las asociaciones de la economía empresarial. Con ello todavía no se dice de qué personas, empresas y asociaciones se trata en concreto, pues la respuesta a esta pregunta no será posible de modo indudable hasta que no se conozcan los procesos decisivos internos de las grandes empresas. «Gran industria» no es idéntico a «economía» en el sentido utilizado en la controversia Mason/Czichon. Acerca de la eco-

atención que el Estado no se nombre. La burocracia estatal del Reich y de los *Länder* había contribuido sin duda antes de 1933 al fomento del nacionalsocialismo, pero en el curso de la *Machtergreifung* fue perdiendo poco a poco su *status* primitivo ¹⁸, una pérdida que probablemente pueda atribuirse, por una parte, a las divergencias internas en el marco del federalismo; por otra, a la separación del ejército de la administración y, por último, a la falta de una agrupación social homogénea como base de la estructura burocrática personal.

Los altos círculos económicos poseían, frente a 10 anterior, el control indiscutido de las empresas y en gran parte también de los mercados ¹⁹, además de un personal directivo coordinado entre sí, organizaciones que funcionaban bien y, pese a toda la competencia hacia el exterior, intereses comunes, a los que sin duda pertenecía el deseo de una dirección política firme, a la vista de la difícil situación eco-

nomía en el Tercer Reich en general: BLAICII, F., «Wirtschaftspolitik und Wirtschaftsverfassung im Dritten Reich», en *Aus Politik und Zeitgeschichte*, t. 8/71, pp. 3-18; ERBE, R., *Die nationalsozialistische Wirtschaftspolitik 1933-1939 im Lichte der modernen Theorie*, Zurich, 1956; FISCHER, W., *Deutsche Wirtschaftspolitik 1918-1945*, Opladen, 1968; SCHWEITZER, A., *Big Business in the Third Reich*, Bloomington, 1964; EISENWEIN-ROTH, I., *Die Wirtschaftsverbände von 1933 bis 1945*, Berlín, 1965; PETZINA, D., *Grundriß der deutschen Wirtschaftsgeschichte. 1918-1945*, Stuttgart, 1973.

¹⁸ El parecer de E. N. Peterson, de que se puede atribuir el Tercer Reich al dualismo Estado/partido, no tiene fundamento real. El conflicto Estado/partido pertenece a los planos subordinados de conflicto. Como esquema interpretativo rígido es inutilizable de principio: PETERSON, E. N., *The Limits of Hitler's Power*, Princeton, 1969. Naturalmente que esta cuestión ocupó extraordinariamente a los tratadistas de Derecho público del Tercer Reich, ya que la terminología del Derecho público alemán tradicional ya no valía para el Tercer Reich. Así se hicieron numerosos intentos de adaptarlos por medio de artificiosas construcciones. Pero, la gran masa de la bibliografía transmitida no debería incitar a sacar conclusiones equivocadas. Así, cfr. NEESSE, E., «Das Verhältnis von Partei und Staat nach fünf Jahren nationalsozialistischer Reichsführung», en *Herwallungsarchiv*, 43, 1938, pp. 9-46; SCHMITT, C., «Staat, Bewegung, Volk. Die Dreigliederung der politischen Einheit», en *Der deutsche Staat der Gegenwart*, JI. 1, Hamburgo, 1933; STICKART, W., «Partei und Reich», en *Deutsches Recht*, 5, 1935, pp. 352-386; IMBER, E. R., «Partei, Staat, Volk», en *ibid.*, pp. 309-312; MERK, W., *Der Staatsgedanke im Dritten Reich*, Stuttgart, 1935.

¹⁹ Las actividades y posibilidades de poder de la economía atañían a grandes partes de la población de modo inmediato y obligaban, por ello, al Estado y al nacionalsocialismo a reaccionar de modo no previsto. Además no hay que despreciar los efectos exteriores de la actividad económica, pues podían ir en contra de los objetivos nacionalsocialistas, como, por ejemplo, la huida de los trabajadores del campo a los puestos de trabajo de la industria armamentista. Los nacionalsocialistas no podían obligar a la industria a no colocar a los trabajadores emigrados del campo.

nómica, autoritaria, de un aumento acelerado de la producción y además de una política exterior que eliminara las consecuencias económicamente restrictivas del Tratado de Versalles y, por último, eliminación de las partes revolucionarias del movimiento obrero, cuyo éxito en la crisis económica era perfectamente posible. Los altos círculos económicos estaban aliados, de acuerdo con la tradición alemana desde finales del siglo XIX, con los latifundistas²⁰, que, desde luego, como podemos ver hoy día, en el curso de los años siguientes se fue apartando de ellos bajo la presión del *Reichnährstand*, la corporación pública de la agricultura alemana. Probablemente hay que adscribir también al complejo de intereses del gran capital a parte de los organismos administrativos superiores del Reich, y seguramente también a los *Reichstrehhünder der Arbeit*, los delegados locales del Ministerio del Trabajo, si bien desde luego habría que investigar aquí con más detalle las interdependencias personales y los efectos para los procesos decisivos de ellas resultantes. Un punto débil se derivaba del hecho de que el gran capital no poseía ya desde 1933 ninguna organización política de combate ni partidos, con lo que en cierto modo había perdido la capacidad inmediata de movilizar a la población en su favor. Por lo tanto dependía del apoyo del ejército, en caso extremo contra los nacionalsocialistas, que habían monopolizado el control de la población. Pero si el ejército se alejaba del gran capital, esto podía suponer también una debilitación política.

En esta situación el ejército, con su monopolio de la fuerza, ascendió transitoriamente a portador de poder²¹. Estaba rigurosamente organizado, poseía una dirección relativamente homogénea y una serie de intereses específicos, con lo que desde luego no se quiere decir que tuviera en todo una concepción política uniforme. Sauer subraya las discrepancias en el cuerpo de oficiales, que con certeza contribuyeron a la futura debilidad política del ejército. Esto no está en contraposición con el hecho de que el ejército tenía interés en el rearme no sólo por motivos nacionalistas y de política exterior, sino también por otros de tipo organizativo y egoístas. Con ello era igualmente dependiente de una ofensiva firme en política exterior y de un gobierno militarista. El punto fuerte del ejército consistía en coincidir

²⁰ BÜHME, B., *Deutschlands Weg zur Großmacht*. 1848-1881, Colonia, 1972 (2.ª ed.).

²¹ VOGELANG, T., *Reichswehr, Staat und NDSAP*, Stuttgart, 1962; SAUER, W., *Die Mobilmanchung der Gewalt*, en Bracher, pp. 685-966.

en muchas cosas con los deseos de la gran industria. Sin embargo debía tener cuidado de que no surgiera con el nazismo un ejército competidor. Su punto flaco resultaba, como en el caso de la gran industria, de la pérdida de organizaciones de vanguardia dentro de la sociedad. Los vínculos que tenía con la población a través del *Stahlhelm*, los «cascos de acero», retrocedieron naturalmente al integrarse éste en las SA. De este modo la gran industria y el ejército eran en cierta medida mutuamente dependientes.

El nacionalsocialismo formaba en 1933 una entidad política de apariencia coherente, sí, pero, en comparación con los demás, tuvo que empezar por establecerse ²². Su interés se dirigía por ello ante todo a destrozarse a sus contrarios republicanos que eran una alternativa a sus propias aspiraciones de caudillaje y a penetrar en el aparato del Estado. Entrelazado con ello estaba su empeño por impedir las relaciones entre gran industria, ejército y población, en cualquier caso se explica así su actuación perseverante contra partidos, asociaciones y federaciones conservadoras. A causa de su situación, todavía no saturada, estaba empeñado en despertar la apariencia de una movilización permanente de la población bajo su propio signo ideológico, toda vez que no tenía influencia ni en la producción económica nacional ni en el monopolio militar de la fuerza. El nacionalsocialismo se consolidó en la medida en que penetró en la administración interna como empresa de servicios para todos y al tiempo supo regular los patrones de comportamiento de la población. De acuerdo con esto tuvo que caer en fases de debilidad, en los momentos en que la población se sustrajo a sus pretensiones, indiferente o en abierta oposición, protesta social o no conformismo tácito.

²² Desde el punto de vista social no debería ser interpretado el nacionalsocialismo exclusivamente como movimiento de las clases medias, a pesar de que entre los funcionarios del partido (¡o hubiera muchos funcionarios estatales y empleados. Esto se explica, en último extremo, por el hecho de que para las tareas de organización están bien preparados los funcionarios estatales y los empleados comerciales. El nacionalsocialismo era en 1933 más bien un conglomerado de individuos de diferentes grupos sociales, que convergían en el mismo lugar por diferentes motivos e intereses y que esperaban una mejora de su situación social o la vuelta a una situación política autoritaria: trabajadores jóvenes en paro, sobre todo en la SA, campesinos de regiones protestantes, empleados, funcionarios y universitarios jóvenes en paro. El carácter de conglomerado es efectivamente una de las causas de la inestabilidad de las organizaciones nacionalsocialistas, así como del sentimiento de competencia interna y de las contradicciones de intereses.

Frente a esto hay que registrar que la existencia de intereses convergentes de los tres portadores de poder no significaba todavía en absoluto su identidad. Antes bien, existía desconocimiento mutuo e intereses contradictorios, en una palabra, la tendencia a mantenerse a distancia. Así justamente el ejército llevaba a cabo una política de protección frente a las intromisiones del nacionalsocialismo, especialmente de las SA, una política que se intensificó de modo general según fue perdiendo el ejército influencia en la política militar con la pérdida de las federaciones de defensa, y según las SA²³ fueron haciendo valer sus pretensiones como ejército del partido que hacía la competencia al *Reichswehr*. También la gran industria observaba con desconfianza la construcción que se perfilaba en 1933 de una organización gigantesca como el *Deutsche Arbeitsfront*, el «Frente alemán del Trabajo», toda vez que ya antes de 1933 la organización de células nacionalsocialistas en las empresas no había tenido muy buena fama entre los grandes financieros. En su totalidad no podía calcular si no se estaba formando aquí una potencia política incomparablemente más potente que los sindicatos, que en el futuro sería incontrolable. Conflictos aislados entre los *Treuhänder der Arbeit*, relativamente adictos a la industria, y funcionarios del DAF parecían señalar hacia esa evolución. Que Hitler apartara al DAF de la política de convenios y social y le encomendara la propaganda, el tiempo libre y la formación popular pretendía sin duda contrarrestar el malestar – y todos los peligros que encerraba – de la gran industria aliada. Con éxito, pues en noviembre de 1933 el «Caudillo del Estamento de la Industria del Reich Alemán», Krupp von Bohlen und Halbach, distribuyó una circular entre los miembros de la federación, en la que se decía: después de «haberse aclarado definitivamente la posición y las tareas del DAF», podían los empresarios «cooperar con alegría a la construcción de una auténtica comunidad popular»²⁴. La alianza entre el nacionalsocialismo y la gran industria, así como la existente entre el nacionalsocialismo y el ejército en el año 1933 están, pues, caracterizadas por reservas mutuas, que, por lo demás, existían también por parte del NSDAP y las SA, donde a veces a los burgueses se les llamaba «reaccionarios».

²³ BENNEKE, 11., *Hitler und die SA*, Munique, 1962.

²⁴ Según BROSZAT, p. 193.

Sin embargo, la esencia de la polícracia nacionalsocialista no es el mantenimiento de la situación que se presentó en 1933, sino la continua modificación de relaciones y constelaciones. De manera abstracta se pueden circunscribir estas modificaciones con los conceptos «diferenciación», «distanciamiento» y «penetración». El proceso de penetración no se realizó en competencia por contingentes de población a través de elecciones parlamentarias, sino en intrusiones esporádicas y sustracciones mutuas de tareas y competencias, unido a una estrategia de formación de uniones personales y acumulación de cargos en los respectivos jefes, así como en la ocupación o creación de ámbitos que hasta el momento no estaban todavía ocupadas por un complejo de poder.

El elemento dinámico dentro de la totalidad de las relaciones de poder lo constituía, después de la *Machtergreifung*, el NSDAP mismo. Especializado en propaganda electoral, terror callejero y formación de cuadros, se quedó sin sus tareas primitivas después de las elecciones de marzo de 1933 y del «final» de la revolución. Como su fuerte no estribaba en la posesión de medios de producción ni en el empleo disciplinado de las armas, como tampoco tenía tareas generales, permanentes y socialmente significativas, por ejemplo la distribución de bienes de consumo o de servicios, sino que sus potencias consistían exclusivamente en la organización de individuos no saturados socialmente, se encontraba a finales de 1933 en una situación políticamente precaria²⁵. SUS organizaciones se desmoronarían inevitablemente si no se lograba satisfacer las necesidades económicas de sus miembros y proporcionarles el sentimiento de participar del poder. Esa peligrosa situación parece haber aparecido ya a veces antes de 1933 en las SA, que en tiempos de relativa calma se vio obligada mantener unidas a sus huestes con bulos sobre golpes de estado y otras acciones. La complicada situación no sólo obligaba al NSDAP a la ocupación de los organismos de dirección correspondientes, como es

²⁵ La política de apaeiguamiento y de compromisos de Hitler respecto a la industria y al ejército forzaba al NSDAP casi con necesidad inmanente no sólo a controlar la administración y las asociaciones, sino también a «regimentarlas» (*gleichschalten*), es decir, a considerarlas como botín explotable, por así decirlo. A causa de ello se creó necesariamente una situación interna de competencia. Es digno de atención, por ejemplo, el comportamiento de competencia entre los miembros del *Stahlhelm* o de las organizaciones políticas del partido y los de las SA a la hora de distribuir los puestos de trabajo.

normal en cualquier acceso al gobierno, sino a la penetración en los sectores políticos y sociales que habían dejado libres los otros portadores de poder o que habían quedado libres por la aniquilación de los contrarios políticos. Esta ofensiva general desencadenó, sin embargo, complicados conflictos dentro del nacionalsocialismo, que se dieron fundamentalmente en el plano de los *Länder*, de las provincias y de los municipios y que condujeron a diferentes constelaciones, tanto local como regionalmente. Así, por ejemplo, entre el verano de 1933 y la primavera de 1934 tuvo lugar en Baviera una complicada lucha por el poder, con pactos cambiantes, entre las SA, el ministro del Interior y el *GauLeiter* (jefe provincial) de Alta Baviera, el *Reichsführer* (jefe nacional) de las SS y comandante en jefe de la policía política bávara, así como los elementos más conservadores allegados al *Reichsstatthalter* (gobernador) von Epp²⁶. En Prusia pudo Goring estabilizar la situación en la cúspide del Estado, pero no pudo evitar desavenencias a nivel provincial. Como quiera que estos procesos han sido investigados hasta ahora predominantemente desde el punto de vista de la *Machtergreifung* y del Estado, no se ha tomado suficientemente en consideración su función como lucha por las mejores posiciones de partida entre los nacionalsocialistas.

El NSDAP, especialmente las SA, se permitió también algunos intentos de penetración respecto de la gran industria, así, por ejemplo, la ocupación de la gerencia de la asociación empresarial de la industria alemana (*Reichsverband der Deutschen Industrie*) y la destitución de su gerente Kastl, así como intromisiones de carácter local en empresas²⁷, pero estas escaramuzas no se ampliaron a una acción general, pues fueron detenidas bien pronto por Hitler y Schacht²⁸.

Sin embargo, para la evolución de la policracia en esta fase es significativo que el nacionalsocialismo mismo, a causa de los conflictos internos vinculados a sus ofensivas, entró en un complicado proceso de diferenciación, en el que se cristalizaron sobre todo dos complejos

²⁶ KLENNER, 1, *Verhältnis von Partei und Staat. 1933-1945*, Munich, 1974.

²⁷ Broszat llama explícitamente la atención sobre las disposiciones no siempre respetadas de Hitler del 31-V-1933 y del ministro de Justicia del 21-VI-1933, por las que los empresarios incluso corruptos serían protegidos de detenciones, detenciones preventivas o de enjuiciamientos. Ambas disposiciones, según Broszat, en BAR, R 43 II/1263.

²⁸ ARONSON, S., *Reinhard Heydrich und die Frühgeschichte von Gestapo und SD*, Stuttgart, 1971, pp. 102 Yss.

de poder: el complejo NSDAP/PO, es decir, el partido y sus organizaciones políticas, con inclusión de las administraciones ocupadas por él y una serie de organizaciones y asociaciones, así como el complejo SS/SD/Gestapo. Las SA intentaron igualmente ascender a portador de poder, por ejemplo por medio de la organización de un «ejército popular» o de la propagación de la «segunda revolución», pero fracasaron en 1934 ante la resistencia del ejército, del complejo SS/SD/Gestapo y del NSDAP/PO²⁹. El DAF, por último, emprendió igualmente varios intentos de ampliar su posición, que Hitler mantenía muy ceñida desde un principio. Así lo hizo, poco antes de la guerra, con una ley del DAF, de traza expansiva, que chocó con la resistencia de los círculos económico y del NSDAP/PO, y, por último, durante la guerra, cuando Ley se esforzó por obtener el cargo de delegado general para la Acción Laboral (*Generalbeauftragter für der Arbeitseinsatz*), lo que impidió Speer.

Las SS³⁰ se infiltraron con éxito en la policía política de los *Länder*. Se hicieron cargo de los campos de concentración, organizaron la *Waffen-SS* (SS militar) y supieron, en fin, organizar sus intereses de manera central en 1935-36 y en 1939 por medio de un organismo central policíaco (*Reichssicherheitshauptamt*). Frente a esto, la situación del NSDAP/PO era más difícil; no tenía ninguna influencia en el DAF ni en el *Reichsnihrstand*, la propaganda pasó al ministro de Propaganda y Formación Popular (*Reichsminister für Propaganda und Volksaufklärung*). Así, en la segunda mitad de 1933 apareció en él también un déficit de tareas, que intentó compensar a duras penas y en acciones casi siempre asistemáticas. Sólo pudo afianzarse por medio de las asociaciones profesionales adheridas a él y las numerosas acumulaciones de cargos en funcionarios de organismos de la administración, en combinación con el instrumento de los certificados de buena conducta política. Por otro lado, el estrecho ensamblaje de la población con el partido le ofrecía una serie de ventajas

²⁹ KRAISNICK, II., «Der 30. Juni 1934. Bedeutung, Hintergründe, Verlauf», en *Aus Politik und Zeitgeschichte*, 30-VI-1954; MÜLLER, K. J., «Reichswehr und "Röhm-Affäre"», en *Militärgeschichtliche Mitteilungen*, 1, 1968, pp. 107-144; BENNEKE, II., «Die Reichswehr und der "Röhm-Putsch"», en *Politische Studien*, Beihft 2, Munich, 1964.

³⁰ BILCHMELM, II., «Die SS in der Verfassung des Dritten Reiches», en *Vierteljahresshefte für Zeitgeschichte*, 3, 1955, pp. 127-157; BILCHMELM, II., «Die SS Das Herrschaftsinstrument», en *Anomalie des SS-Staates*, Freiburg, 1965; HÖHNE, II., *Der Orden unter dem Tolenkopj Die Geschichte der SS*, Güterslon, 1967.

políticas. El NSDAP/PO adquirió por ello una tendencia a la regionalización, una tendencia que quiso elevar a virtud, propagando sus propios principios de organización como base de una futura estructuración del Estado. En este punto, sin embargo, hay que distinguir metódicamente entre las situaciones conflictivas en el plano de los ministerios y de la dirección del Reich, en los que se trataba de la reforma del derecho de la función pública³¹ o de clientelismo en los altos cargos, y la situación conflictiva en el plano de las administraciones regionales y locales, que procuraban dominar los gobiernos provinciales del partido (*Gauleitungen*). El plano superior está relativamente bien investigado, pero falta todavía en gran medida una investigación sistemática de los casos singulares en el plano regional y local y, probablemente, siempre será fragmentaria, dado que la transmisión de los documentos del partido es muy irregular³².

Estos procesos de diferenciación dan lugar en su totalidad a una creciente distanciamiento entre los portadores de poder de origen nacionalsocialista. Resonante era la desconfianza del NSDAP/PO frente a las actividades de espionaje del SD, al servicio de seguridad, y de la Gestapo o su aversión por el *Reichsnihrstand*. Los conflictos se vieron claramente por ejemplo en los esfuerzos por formar élites nazis en institutos de formación del espíritu nacional, en las «Escuelas Adolf Hitler», que entraron en el juego de intrigas de los portadores de poder.

La infiltración desordenada del partido en la administración dio lugar, por otra parte, a que un portador de poder tradicionalmente influyente en Alemania, el funcionariado, que antes de 1933, y mucho más antes de 1918, estaba estrechamente ligado con la nobleza, las iglesias y el ejército, se fuera disolviendo poco a poco políticamente, pese a la resistencia presentada. Con ello se desintegró el Estado en fragmentos, que se mantenían unidos externamente sólo por el Derecho administrativo. Esta pérdida de *status* se ve claramente en la justicia, por ejemplo, que había mantenido hasta 1933 su casi secu-

³¹ MOMMSEN, H., *Beamtenlum im Driuen Reich*, Stuttgart, 1966.

³² Sobre esto por ejemplo: GRIESER, U., *Himmlers Mann in Nürnberg*, Nuremberg, 1974; GÖRCEN, H. P. " *Düsseldorf und der Nationalsozialismus*, Düsseldorf, 1969; HEYEN, F. 1, *Nationalsozialismus Im Alltag*, Boppard, 1967; MATZERATIL, JI., *Nationalsozialismus und kommunale Solbilverwaitung*, Stuttgart, 1970; REIHERGER, II., *Die Oleichschallung des Landes Baden, 1932/33*, Heidelberg, 1966; SCHWARZWAWER, JI., *Die Machlregreignufder NSDAP in Bremen 1933*, Bremen, 1966.

lar continuidad y que ahora, pese a esfuerzos de adaptación, tenía que ceder poco a poco importantes competencias al complejo SS/SD/Gestapo: n o a la jurisdicción de honor de los estamentos profesionales ³⁴. Durante la guerra incluso se vio obligada a enfrentarse a un nuevo dogmatismo jurídico proveniente del nacionalsocialismo, lo que le proporcionó numerosas dificultades. Los ataques abiertos del partido o del mismo Hitler a la justicia eran sólo señales de una pérdida interna de prestigio. Semejantes problemas tuvo también el influyente y homogéneo funcionariado de asuntos exteriores, que a finales de los años treinta estuvo sometido a cambios, en algunos casos tajantes.

A veces es difícil averiguar en interés de quién se daban en cada caso los intentos de penetración por parte del NSDAP, si era por ambición personal de los cuadros inferiores (*Unteiführer*), si era por la necesidad de hacer carrera de camarillas enteras de funcionarios del partido o por las aspiraciones de privilegios de grupos sociales que se sentían representados en el NSDAP/PO. Justamente la sociología del NSDAP/PO, con todas sus organizaciones y asociaciones, que podría dar información sobre estos problemas, no ha sido investigada suficientemente hasta ahora. Al hacerlo no puede tratarse sólo del origen social de los altos funcionarios, sino más bien del de los miembros de la organización, así como de los problemas de las relaciones entre las organizaciones y la sociedad. Atribuir la dinámica de los procesos de penetración y de diferenciación exclusivamente a la sed de poder de cuadros inferiores aislados reduce probablemente el ángulo de visión.

Por último, en 1933 surgió a partir de curiosa unión del aparato político agrario y de restos de asociaciones de campesinos liquidadas o «regimentadas» (*gLeichgeschaltet*) el *Reichsnahrstand*, que, sin embargo, desempeñó sólo un papel subordinado, en la policracia del Tercer Reich, lo que probablemente haya de atribuirse en general a la posición de la agricultura en el marco de la sociedad industrial ³⁵. El *Reichsnahrstand* fue relativamente autónomo entre 1933 y 1940, aun-

³³ GELGENMILLER, O., *Die politische Schulzhaft im nationalsozialistischen Deutschland*, Würzburg, 1937.

³⁴ PRIDAT-GIJZATHI, IJ. Q., *Berufständisches Strafrechl*, Berlín, 1937.

³⁵ FAU)IIIARHON, J. E., *The NSDAP and Agriculture in Germany, 1928-1938*, Ph. D. Thesis, University of Kent, Canterbury 1972; GIESS, IJ., *R. Wallher Darré und die nationalsozialistische Bauernpolitik in den Jahren 1930-1933*, Frankfurt, .1966.

que con la enemistad del NSDAP/PO, de la gran industria y, en algunos sectores, también del DAF. Pero probablemente su autonomía condujo a que se hiciera más débil el antiguo vínculo entre latifundistas y gran industria, un efecto que, por otra parte, fortaleció en conjunto la posición del nacionalsocialismo. Sin embargo, la posición del *Reichnihrstand* se vino abajo políticamente al comienzo de la guerra, en especial fracasó su política de ordenación, su legislación nacional de las heredades no enajenables, que fue en gran parte abolida en aras de rápidos aumentos de producción³⁶. Desde este momento parece haber ganado influencia sobre él la gran industria, pero también en este punto faltan todavía investigaciones detalladas.

Los portadores de poder que se habían segregado del NSDAP y las partes del Estado dependientes se mantuvieron unidos a partir de 1935 fundamentalmente por la persona de Hitler y, en medida más limitada, por las de Goring y Goebels. Probablemente esta función de Hitler de dar coherencia se basaba, menos en sus facultades de hombre de Estado, que en la conciencia de los funcionarios de que los conflictos propios provocados por el proceso de delimitación hacían inestables sus posiciones. Tenían que sublimar a Hitler como figura simbólica, lo que también venía bien a su habilidad demagógica. Entre Hitler y cada uno de los complejos políticos del nacionalsocialismo existía una complicada relación de dependencias mutuas, a veces de mentalidad verdaderamente de banda. Los grupos «acaudillados» nacionalsocialistas dependían, pues, cada uno de por sí, de Hitler como «caudillo» y, sin embargo, en todos los lugares en que Hitler no se ocupaba de ellos podían aparecer como unidades políticas autónomas. Hitler mismo, pese a su habilidad táctica, apenas habría podido mantenerse sin esta infraestructura frente a la gran industria y el ejército. Por ello, la ideología nacionalsocialista subrayaba con llamativa intensidad la «fidelidad» como base de su política interna. Con ello ocultaba sus tensas relaciones internas.

El cargo de canciller y presidente, por último, con sus posibilidades administrativas, estabilizaban la posición de Hitler. Hitler pudo sobre esta base ir poniendo gradualmente bajo su control determinados segmentos del proceso decisorio político, ante todo la política exterior, y jugársela aquí también en algunos asuntos a la gran indus-

³⁶ VON KRUEDENER, I, «Zielkonflikt in der nationalsozialistischen Agrarpolitik», en *Zeitschrift für Wirtschafts- und Sozialwissenschaften*, 1974, pp. 335-361.

tria y al ejército. Desde luego concentró también sus actividades fundamentalmente en este sector y se ocupó relativamente poco de la política interior. Así, su poder real en la política económica, social y cultural era limitado, y frecuentemente incluso inexistente.

Sea como sea, habría que examinar en cada caso singular dónde tomaba Hitler verdaderamente decisiones propias y si no legalizaba con frecuencia decisiones preformuladas harto ha, por así decirlo, como «notario». Con ello se plantea la pregunta de si una visión del Tercer Reich sólo desde la perspectiva de la biografía de Hitler es en absoluto adecuada a las circunstancias y si, con ello, lo único que se hace no es aceptar a *posteriori* la propaganda del caudillaje de Goebels.

El desdoblamiento del nacionalsocialismo en dos portadores de poder, el NSDAP/PO y el complejo SS/SD/Gestapo, y dos organizaciones no saturadas, el DAF y el *Reichnihrstand*, así como la fragmentación de la burocracia estatal, transformaron la primitiva relación triangular del año 1933 en una inestable relación cuadrangular a mediados de los años treinta, desplazándose necesariamente los puntos de gravedad en la alianza. La expresión formal de estas nuevas formas de la policracia que se van perfilando es el surgimiento paulatino de esferas jurídicas cortadas a la medida de cada portador de poder. Así, se puede constatar una esfera jurídica de la gran industria, que cristaliza en un Derecho corporativo, una de las SS/SD/Gestapo, del ejército (*Reichswehr/Wehrmacht*) y una del NSDAP/PO, desde luego cada una de ellas estrechamente unidas al Derecho estatal todavía en vigor. Para un ciudadano de la calle podía tener consecuencias muy distintas en qué esfera del Derecho iba a parar.

Las relaciones de poder en el nuevo «cuadrilátero» no eran estables, sino que se desarrollaron dinámicamente con una tendencia a la expansión cada vez mayor del complejo SS/SD/Gestapo y a un debilitamiento del ejército, lo que probablemente hay que atribuir al hecho de que Hitler consiguió cerrarle el acceso a la política exterior y el partido el acceso a la población. Entre el complejo SS/SD/Gestapo y la gran industria reinó una relación de distanciamiento —en 10 que puede apreciarse hoy en día—, a pesar de que Himmler se esforzó por vincular industriales a su persona. Por otro lado, a la vista de la crisis económica que se perfilaba en 1936, la Gestapo estabilizó la situación de la gran industria por medio de su política de terror contra

la población. El NSDAP/PO no tenía tampoco relaciones decisivas políticamente con la gran industria -hay intentos esporádicos de Schacht de utilizar el partido como aliado para sus propios fines; sin embargo, a nivel regional se desarrollaron entre industriales y funcionarios rivalidades e intereses comunes que no han sido todavía investigados aisladamente-. En cualquier caso el NSDAP/PO no tenía ninguna influencia en la gran industria, que no se ocupaba de él más que limitadamente.

Hitler mismo respetó la gran industria, si seguimos el juicio de Petzina³⁷, que afirma que gozó de una autonomía relativa. Personalmente Hitler tenía una relación ambivalente con el empresariado, desconfiaba de las sociedades anónimas, que «debían pasar a manos del Estado», pero para asegurar la iniciativa privada consideraba las empresas familiares sanas dignas de ser fomentadas³⁸. La falta de convenios directos entre el NSDAP/PO, SS/SD/Gestapo o Hitler, por una parte, y la gran industria, por otra, no significa, sin embargo, que no existieran relaciones de poder. Más bien se realizaban en las actuaciones de las unidades políticas singulares, ante las que tenían que reaccionar las demás o por las cuales estaban condenadas a la inactividad.

La autonomía de la gran industria desde la *Machtergreifung* hasta mediados de los años treinta se manifestaba externamente en la fuerte posición de Schacht, que, sin embargo, no debe ser equiparada a la posición del portador de poder al que representaba. Schacht regulaba desde el Estado la reforma de las asociaciones patronales industriales y dirigía la política monetaria, de comercio exterior y económica.

Sin embargo, la autonomía encerraba también un potencial conflictivo entre la gran industria y Hitler, que se daba sobre todo en los sectores de la política exterior y armamentista. Como Schacht dirigía la política de comercio exterior, la de divisas y, por lo tanto, la de materias primas, tenía la posibilidad de intervenir tanto en la política exterior como en el armamento, sectores que reclamaban para sí tanto Hitler como el ejército. Mientras el nacionalsocialismo no estuvo consolidado no se pudo permitir medir las fuerzas con la gran in-

³⁷ PETZINA, *Aularkiepolitik*, pp. 1 Y ss.

³⁸ *Hitlers Tischgespräche im Führerhauptquartier*, cd. P. E. Sehrmann, Stuttgart, 1965, p. 205.

dustria. Sin embargo hay indicios de que en 1935-36 el NSDAP/PO y las SS/SD/Gestapo —y con ellos Hitler— se habían establecido ya firmemente como portadores de poder. Tenían prácticamente en la mano las administraciones municipales y de los *Liinder*, la población tenía un comportamiento conformista, si no incluso aprobatorio, los movimientos de resistencia procedentes de las organizaciones sucesoras de los partidos de Weimar se habían derrumbado hasta convertirse en grupúsculos sin importancia, la política de creación de puestos de trabajo había tenido éxito: en una palabra, el nacionalsocialismo parecía capaz de funcionar.

Además, si la tesis de Czichon de la competencia interna de la industria es acertada, se encontraba la gran industria en un período de debilidad inducido por ella misma, en el que se podía jugar con los contrincantes enfrentándolos entre sí. A esto había que añadir, desde luego, que la extrema escasez de divisas y de materias primas parecía proporcionar argumentos contra la eficiencia de la política económica practicada hasta entonces. Como esto, además, tenía consecuencias negativas, podía mover al ejército a ponerse de parte de quienes abogaban por planes alternativos.

Esta situación albergaba para Hitler ventajosas premisas para, por medio de un conflicto de poder, mejorar su propia situación en el marco de la constelación total. El conflicto se concretó en 1935-36 en la alternativa: continuación de la política de Schacht o imposición de una política de autarquía consecuente. Se desarrolló, a grandes rasgos, en dos fases consecutivas: 1.ª Una escaramuza previa entre el *Reichnihrstand* y Goring por una parte y Schacht, al que apoyaba Goerdeler, por otra. 2.ª Intervención de Hitler, quizá aprovechando los intereses de la industria química y de la eléctrica, presentando Hitler significativamente su frecuentemente citado memorándum sobre el plan cuatrienal ³⁹ directamente al ministro de la Guerra, von Blomberg, que se arregló con Göring, y pasando por alto a Schacht, competente en el caso. Los demás ministerios no tuvieron un papel decisivo, según lo que se conoce hoy día ⁴⁰.

Con la política de autarquía había conseguido Hitler mejorar indudablemente su posición respecto de la gran industria. En cualquier

³⁹ TREUE, W., «Hitlers Denkschrift zum Vierjahresplan 1936», en *Jahreshefte für Zeitgeschichte*, 3, 1955, pp. 184-210.

⁴⁰ PETZINA, *Aularkiepolitik*, pp. 48 Yss.

caso estaba en situación de encomendar tareas centrales en asuntos económicos a Goring, quien a su vez ocupó de momento su departamento del plan cuatrienal predominantemente con miembros veteranos del partido, con funcionarios y militares. La política de autarquía, por motivos técnicos, disminuyó ciertamente la importancia de la industria pesada frente a las industrias química y eléctrica, que, por su parte, penetraron cada vez más en la organización del plan quinquenal. Este proceso de traslación de los centros de gravedad probablemente tuvo como consecuencia una fase de reorientación en la gran industria, cuyos documentos internos son todavía desconocidos en gran parte. Por otra parte, del conflicto de la autarquía no se debería sacar en modo alguno la consecuencia de que desde este momento estuviera fraccionada la posición política de la gran industria. Los nacionalsocialistas no contaban con personal directivo en condiciones de hacerse cargo de las grandes empresas, no tenían una teoría económica propia, ni siquiera se atrevieron a intervenir enérgicamente en las condiciones de propiedad y de disposición. Tampoco podían permitirse una reordenación, a la vista de la expansiva política exterior.

La gran industria, por su parte, poseía un espacio empresarial interno libre, no estorbado ni por el NSDAP/PO ni por las SS/SD/Gestapo ni por el DAF. Sus «relaciones exteriores», que se realizaban sobre todo a través de la política de precios, los mercados de trabajo, la distribución de materias primas y el desarrollo jurídico, tendrían que ser aún investigadas en detalle, sin embargo no parece que de aquí partiera ninguna restricción para la gran industria. Ante todo habría que decidir si el modo de dirección expresado por las fórmulas de la «economía de mercado dirigida» (Preiser) o del «capitalismo organizado» (Schweitzer) se llevó a cabo efectivamente de modo heterónomo por el nacionalsocialismo o de modo autónomo por la industria misma, retroacoplándose con las burocracias económicas y con las asociaciones patronales.

El éxito en la superación de la crisis de 1936 abrió nuevas posibilidades para Hitler y, sobre todo, para el complejo SS/SD/Gestapo. En este momento estaban en situación de actuar contra el ejército o, por mejor decir, contra el ejército de tierra, pues la aviación estaba ya bajo el mando de Goring. El conflicto comenzó con la crisis Blomberg-Frisch y duró, con cambiante intensidad, hasta la crisis del OKH (Alto Mando del Ejército de Tierra). En los últimos tiempos se va

viendo que la tesis, frecuentemente repetida en la bibliografía de los primeros años de posguerra, de que Hitler era un aficionado en materia militar, al que hay que culpar de numerosas decisiones desacertadas, tenía su origen a veces en los esfuerzos por librarse de su propia responsabilidad de los oficiales que sobrevivieron. En cualquier caso, parece que Hitler no consiguió del todo neutralizar políticamente al ejército. Por ello es palmaria la suposición de que los planes de resistencia que iban surgiendo por entonces en el mando del ejército hay que atribuirlos a esas luchas internas por el poder, una suposición que sin embargo hasta ahora ha permanecido eclipsada por la visión idealizadora, sobre todo de la investigación sobre la resistencia.

El éxito de Hitler frente a la industria en 1936 y la creciente debilidad política del ejército, así como la disolución del aparato tradicional de la política exterior bajo Ribbentrop, constituyeron las condiciones para que el nacionalsocialismo estuviera en condiciones en 1937-38 de perseguir sus propios fines en política exterior⁴¹. Por otro lado, sin embargo, una negativa masiva a cooperar por parte del ejército y de la industria habría podido evitar la guerra. Pero, esta ambivalencia de la situación global no se explica sólo por los motivos políticos de personas y grupos singulares, sino por las circunstancias en un régimen policrático desarrollado, en el que los diferentes portadores de poder estaban ligados unos a otros: en el caso de una lucha sin cuartel de unos contra otros tenían que contar con consecuencias negativas imprevisibles para sí mismos.

Las relaciones de poder están dispuestas de manera distinta en la guerra que en la paz. Todavía no han sido investigadas sistemáticamente cada una de ellas, no estando aclarado, sobre todo, el papel de Speer entre la alta finanza y los portadores de poder nacionalsocialista⁴². En principio nos podemos atrever a lanzar la tesis de que el NSDAP/PO y el complejo SS/SD/Gestapo no cesaban de expandirse políticamente, sobre todo en los territorios ocupados.

⁴¹ MARTIN, B., «Friedensplanungen der multinationalen Großindustrie als politische Krisenstrategie», en *Geschichte und Gesellschaft*, 2, 1976, pp. 66-88.

⁴² MILWARD, A. S., *Die deutsche Kriegswirtschaft 1939-1945*, Stuttgart, 1966; JANSSEN, C., *Das Ministerium Speer, Deutschlands Rüstung im Krieg*, Berlín, 1968; PFAILLMANN, J., *Fremdarbeiter und Kriegsgefangene in der deutschen Kriegswirtschaft 1939-1945*, Darmstadt 1968; BRACIER, K. D., «Die Speer-Legende», en *Neue Politische Literatur*, 15, 1970, pp. 425-431. Los tres primeros artículos investigan primariamente organización y procesos de producción.

Durante los doce años de su existencia el Tercer Reich no llegó a cristalizar un equilibrio estable entre los portadores de poder. Una hegemonía de uno de ellos —algo comparable al poder del partido comunista en la Unión Soviética sobre Estado, economía y sociedad— no existió, aunque desde luego no hay que despreciar la creciente propagación de los diferentes complejos de poder nacionalsocialista. Este juicio es, sin embargo, incompleto, pues el concepto de policracia apunta a un segundo planteamiento: las relaciones entre los portadores de poder y la población.

11. La historia social forma el trasfondo del planteamiento. Esta, sin embargo, a excepción de unas pocas monografías e indicaciones desperdigadas, apenas está investigada ⁴³. Así, faltan casi totalmente investigaciones sobre las clases medias ⁴⁴ y los campesinos ⁴⁵. Los trabajadores han sido tratados ya desde puntos de vista generales, pero no se ha profundizado más según regiones y ramos; los trabajadores agrícolas en absoluto han sido tenidos en cuenta todavía detenidamente. La situación del funcionariado bajo y de los empleados apenas se conoce, y faltan estudios sobre los problemas sociales de las grandes ciudades. Especialmente escasean las investigaciones sobre el problema de cómo la población en su organización social y regional enjuiciaba al sistema nacionalsocialista y cómo se comportaba en situaciones concretas. Y en esto no puede tratarse sólo de una des-

⁴³ HENNIG, *Thesen zur deutschen Sozial- und Wirtschaftsgeschichte*. Es significativo que Honnig sólo habla de «tesis» y «notas». Su planteamiento tiene el defecto de quedarse andado de principio en la teoría del fascismo, sin conocer efectivamente la situación y la evolución política de las capas sociales y grupos concretos en el Tercer Reich. Con ello lo único que se hace es continuar con otro ropaje la polémica sobre la inculpación o exculpación de los grupos directivos no nacionalsocialistas durante el Tercer Reich. Exposiciones generales de la historia social: LÜTGE, F., *Deutsche Sozial- und Wirtschaftsgeschichte*, Berlín, 1960; TREJJE, W., *Wirtschaftsgeschichte der Neuzeit*, Stuttgart, 1962; SERAPHIM, P. H., *Deutsche Wirtschaft und Sozialgeschichte*, Wiesbaden, 1962; SELDENBAUM, D., *Die braune Revolution*, Colonia, 1968.

⁴⁴ WINKLER, J. A., *Mittlestand, Demokratie und Nationalsozialismus*, Colonia, 1972 (el trabajo sólo llega hasta 1933). Hasta el momento es desconocido cómo reaccionaron realmente las clases medias ante la fracasada política de clases medias del Tercer Reich.

⁴⁵ Sobre todo están sin adarar los conflictos del *Reichsnährstand* con los labradores a cuenta de la legislación de las heredades no enajenables, así como sobre la política de mercado y de tributación. Ya un vistazo somero de los procesos de los tribunales especiales muestra que los labradores no reaccionaban en general de modo positivo ante el *Reichsnährstand* (sobre esto vid. *Die Verzeichnungen der Bestände des 80ndergerichts München im Hauptstaatsarchiv München*, Sección V).

cripción de vacilaciones en el estado de ánimo ⁴⁴, sino del análisis del actuar real, con sus consecuencias positivas y negativas para el individuo concreto y para los grupos sociales.

A causa de este subdesarrollado nivel de la investigación apenas es posible hacer afirmaciones seguras sobre el difícil problema de las relaciones entre los portadores de poder y las diferentes agrupaciones sociales en Alemania. Sobre todo habría que guardarse de precipitadas afirmaciones globales definitivas, como, por ejemplo, la del «carácter burgués del nacionalsocialismo» o la de la aceptación sin condiciones de la dirección del Tercer Reich por parte de la mayoría del pueblo alemán.

La naturaleza policrática del Tercer Reich esbozada más arriba exige, a la vista del problema existente, algunas consideraciones metodológicas previas, que apuntan en tres direcciones:

1." Primero habría que precisar los modos de actuación de cada portador de poder respecto a las organizaciones inmediatamente dependientes de él estatutariamente, los llamados *controlling units* de Dahl. Este problema remite irremisiblemente al complejo de los procesos de penetración y diferenciación y de los conflictos de competencias involucrados en él, si bien ahora bajo un aspecto nuevo: la propiedad de esas *controlling units* de servir de eslabones de unión entre el poder y la población. Esto no se seguirá tratando aquí.

2." Hay que plantear el problema de las relaciones de los portadores de poder singulares con los sectores de población no organizados inmediatamente a través de ellos. Se trata aquí de la problemática de las dependencias sociales, económicas y culturales, y ello desde el doble punto de vista de la conformidad y la no conformidad. Este planteamiento amplía desde luego el primero en una nueva dimensión, pues las relaciones entre los portadores de poder y sus organizaciones repercuten necesariamente en el comportamiento y en el grado de dependencia de la población.

3." Ambos problemas no permiten ciertamente perder de vista otro complejo, el de los intereses comunes que tienen los portadores de poder por la población, vinculado esto con los problemas de estabilidad del régimen. Este problema se plantea incluso con especial intensidad, ya que el Tercer Reich no pudo ser derribado desde den-

⁴⁴ STEINERT, M., *Hitlers Krieg und die Deutschen. Stimmung und Haltung der deutschen Bevölkerung im Zweiten Weltkrieg*, Düsseldorf, 1970.

tro, sino sólo desde fuera. Sin embargo, en una policracia no se debería considerar necesariamente la comunidad de intereses como acuerdo explícito, también puede tratarse de convergencia dentro de un cierto marco de condiciones históricas. Respecto a la estabilidad hay que distinguir entre estabilidad o inestabilidad globales del régimen y las inestabilidades de sectores parciales. Ambas cosas se concretan en el comportamiento de la población, cambiantes en cada caso, dependiendo esto a su vez de las cambiantes relaciones dentro de la policracia, de su capacidad para llevar a cabo tareas centrales de la sociedad (verbigracia superación de crisis económicas), así como de las divergencias entre la cultura política de la población y la del régimen.

Aquí se va a esbozar someramente la tercera cuestión. Se puede aventurar la hipótesis en sí trivial de que la policracia en el Tercer Reich -si bien a partir de diferentes objetivos, desde luego convergentes- tenía un interés genuino por controlar lo más completamente posible toda la población productora. Esta hipótesis excluye metódicamente de entrada que se pudiera hablar de un interés unilateral por una determinada capa social o clase.

El interés por un control total se puede explicar, por una parte, por los objetivos, pero por otra también psicológicamente por las experiencias traumáticas de los nacionalsocialistas y de la gran industria en relación con los disturbios sociales y los conflictos durante la República de Weimar. Para la gran industria se trataba de encontrar una salida del propio estancamiento a principios de los años treinta, que no debía ser puesto en peligro por un comportamiento no conformista de los trabajadores; para el nacionalsocialismo se trataba de imponer las pretensiones hegemónicas mundiales que se habían venido abajo a causa de la pérdida Primera Guerra Mundial, así como de procurar privilegios para sus seguidores; para el ejército se trataba del rearme, así como, vinculado a ello, de extender la propia posición política, bastante aislada durante la República de Weimar.

Conflictos por los objetivos podían surgir al sobrepasar la política nacionalsocialista de hegemonía las posibilidades de la economía y del ejército, por ejemplo al llevar a la economía a un callejón que iba en contra de la maximalización de la ganancia. Los conflictos aparecieron efectivamente en la querrela por la política de autarquía y, de modo latente, en los pensamientos de golpe de estado de oficiales

del ejército poco antes de comenzar la guerra. Los éxitos en la primera fase de la guerra restablecieron las viejas convergencias de intereses, que no empezaron a divergir hasta la derrota de Stalingrado en 1943.

El control total de la población sólo era posible bajo cuatro condiciones: 1." La atomización de la sociedad en individuos aislados que no estaban en condiciones de organizarse solos y, con ello, de ofrecer una resistencia con perspectivas de éxito 47. 2." La salvaguardia de los conflictos internos de poder frente a las posibilidades de intervención de gente de fuera. 3." El encubrimiento del carácter policrático del poder por medio de símbolos personales e ideológicos, por ejemplo el aura carismática del *Führer*. 4." La garantía del nivel de vida a una altura calculada de tal manera que no menoscababa los intereses particulares de los portadores de poder.

El régimen consiguió cumplir en alta medida con tres de estas condiciones. La atomización de la sociedad se produjo en dos fases solapadas, la aniquilación de los partidos republicanos y las asociaciones, así como sus organizaciones sucesoras y, a partir de 1934, el aislamiento de grandes partes de la población por medio del terror amedrantador de la policía. Sólo fracasó frente a la jerarquía católica y frente a la Iglesia testimonial (*Bekennende Kirche*). La salvaguardia de los conflictos internos de poder se realizó monopolizando y regulando con éxito los cauces de la información, una condición para la incapacidad de acción de una oposición que habría tenido que poder formular alternativas; y el encubrimiento fue casi perfecto, por lo menos en lo que se refiere al reconocimiento del valor simbólico de Hitler entre la población. En lo que se refiere a la garantía del nivel de vida, el régimen se vio obligado a demostrar muy especialmente su capacidad funcional. Se veía aquí forzado al éxito, pues amplios sectores alemanes habían depositado grandes esperanzas en el «nuevo Estado». Este problema abarca, visto de modo simplificado, tres as-

⁴⁷ La atomización de la sociedad se vio facilitada y acelerada por el hecho de que considerables partes de la población se adaptaron pronto al estilo de gobierno del régimen. Así, por ejemplo, se puede ver por las actas de la oficina de la Cestapo en Würzburg que era grande la disposición a denunciar. Hay que subrayar el respecto que a menudo los denunciantes no eran confidentes o miembros del partido, sino ciudadanos «normales» que «solucionaban» de este modo sus conflictos sociales diarios con su entorno (conflictos por herencias, enemistades entre vecinos, competencia comercial y querrelas de inquilinato). Al parecer en esto estaban todas las capas sociales implicadas por igual.

pectos: la situación de la clase media, de los campesinos y de los trabajadores.

El nacionalsocialismo no fue capaz de formular una política unitaria para las clases medias. Así, los esfuerzos esporádicos de los primeros tiempos fracasaron por lo general ya en 1933-34. Hay síntomas dignos de consideración de que justamente las clases medias autónomas, pero también el bajo funcionariado, tendían al descontento, en caso de que no se identificaran con las organizaciones del nacionalsocialismo. En cualquier caso, a finales de los años treinta se había disipado en gran parte la euforia del principio. La política agraria del *Reichnährstand*, especialmente la política de ordenación y de mercado, con sus numerosas posibilidades de intervención y sus reglamentaciones de la administración de la empresa, provocaron, tras una actitud aprobatoria al principio, justamente entre los campesinos pequeños y medianos descontento y comportamientos discrepantes (por ejemplo transgresiones de los precios prescritos o matanzas ilegales), sobre todo porque esa política por lo general sólo favorecía a los grandes campesinos. Documentos sobre estos hechos se pueden encontrar sobre todo en los informes de los presidentes de las administraciones regionales (*Regierungspriisidenten*), de la Gestapo y de las asociaciones comarcales de campesinos, pero además también en la estadística de los procesos de los tribunales especiales. Ambos complejos de problemas no han sido estudiados hasta ahora ni siquiera incipientemente, de modo que las afirmaciones que aquí se hacen sólo pueden ser consideradas como hipótesis.

De las relaciones entre el régimen y los trabajadores se ha ocupado últimamente Mason⁴⁸. Como hizo ya en sus artículos anteriores, distingue dos fases. La primera de 1933 a 1936, caracterizada por una política de creación de puestos de trabajo y por la creación del DAF, en la que los trabajadores se comportaban con relativa tranquilidad, si bien «resignados y pasivos», una tesis que apunta a una estructura de relaciones inestable, en ningún caso a conformidad de los gobernados con el régimen. Si la tesis fuera correcta -habría que profundizarla con más estudios-, significaría que el nacionalsocialismo había alcanzado un objetivo próximo: obediencia social y tranquilidad. Pero posiblemente los modelos de comportamiento de los trabajadores eran más complejos. Para la segunda fase, de 1936 a

⁴⁸ MASON, T., *Arbeiterklasse und Volksgemeinschaft*, Opladen, 1975.

1939, caracterizada por una parte por el pleno empleo y por otra por la escasez de mano de obra especializada, así como de materias primas y, por lo tanto, por una administración más ahorrativa y una disciplina más estricta (implantación de las cartillas de trabajo, *Arbeitsbücher*), constata Mason una relación de virulenta tensión entre el régimen y los trabajadores. Habla incluso de odio en sectores laborales y ofrece como demostración las crecientes huelgas de brazos caídos, la negligencia y el creciente absentismo laboral.

Esta opinión no es del todo aceptable sin más. La situación era probablemente ambivalente. Puede que sea indiscutible que los trabajadores fueran en general escépticos frente al nacionalsocialismo. Sin embargo, su indisciplina no ha de ser necesariamente valorada como la expresión de un ambiente de lucha de clases, también puede ser interpretado como un comportamiento típico del pleno empleo. En cualquier caso, el régimen no se sentía fundamentalmente amenazado, pues el descontento de los trabajadores no se traducían ni en acciones políticas ni en protestas sociales de consideración. Los nacionalsocialistas le hicieron frente con una estrategia doble: la garantía del nivel de vida, mantenida incluso hasta la proclamación de la «guerra total», y el aumento del terror policial, en casos de comportamiento manifiestamente discrepante, recayendo entonces en el complejo SS/SD/Gestapo nuevas tareas que aumentaban considerablemente su importancia política para toda la policracia ⁴⁹.

Pese a toda la perceptible distancia y descontento de los trabajadores, de sectores de la clase media y de los campesinos, no se puede perder de vista desde luego que la dirección del Tercer Reich consiguió ampliamente producir conformidad, incluso disposición para cooperar, en tal medida que no se vieron amenazados desde dentro sus planes, especialmente la preparación de la guerra. Esta contradicción en la actitud de una población completamente decepcionada y malhumorada, que hasta ahora no ha acertado a explicar la investigación sobre la resistencia, puede ser explicada, sin embargo, con

⁴⁹ Acerca de esto es digno de atención el hecho de que las endurecidas disposiciones de Derecho laboral publicadas al principio de la guerra, en septiembre de 1939, fueron pronto abolidas una a una. Hasta ahora no está claro si es que el régimen tenía miedo al descontento entre los trabajadores o si es que se vio que las disposiciones entorpecían la producción. Por otro lado, Hitler era, desde luego, de la opinión de que los trabajadores «eran en ese momento de los más fieles». Sobre esto *vid. Hitlers Tischgesprache*, anotación del 2-VHl-1941, p. 138, así como la del 20-V-1942, p. 356.

la indicación de que grandes grupos sociales, escalonados según el tiempo y la estructura socioespacial, rehusaban solamente medidas nazis específicas, sentidas por ellos como molestas e inmorales, en tanto que atañían al propio ámbito vital, pero no rechazaban con todas las consecuencias y con constancia el multifacético régimen en su totalidad.

El segundo problema, las relaciones de cada uno de los portadores de poder con segmentos singulares de la sociedad, se muestra estrechamente ligado al primero. Sin embargo no debería dársele de lado al precisar los análisis del régimen en su totalidad. A fin de cuentas nos ofrece resultados para la pregunta sobre qué peso político pudo tener y que influencias a corto y a largo plazo pudo ejercer el nacionalsocialismo respecto a la ideología y a la transformación de la sociedad.

Claras relaciones de poder sólo pueden averiguarse a duras penas por diferentes factores. Entre ellos se encuentran los complicados solapamientos de funciones dentro de una sociedad industrializada y la nivelación del poder por la juricidad estatal. Sobre todo las clasificaciones sobre la base exclusiva de conceptos de capas sociales o de clase parecen excepcionalmente complicadas y deberían, por ello, ser evitadas. Sin embargo, es posible determinar una serie de relaciones de centros de gravedad que resultan de las funciones de los portadores de poder, es decir, que se pueden reunir en forma de catálogo.

El ejército no dominaba ningún segmento social propio, aparte de sus propios *controlling units*, sobre todo dado que en 1933 había cedido las agrupaciones y asociaciones militares al NSDAP/PO. Sólo podía imponer socialmente su punto de vista en tiempos de crisis utilizando sus medios de coerción, que podían llegar hasta el golpe de estado. La gran industria dominaba dentro de la empresa en gran parte a los trabajadores y a los empleados, ya que habían dejado de existir los sindicatos como contrapeso. *Controlling units* y segmentos sociales coinciden en este caso, si bien habría que comprobar si el derecho laboral y las regulaciones del trabajo no afectaron en esta situación. Por otra parte se puede establecer con seguridad que el ámbito de poder de la gran industria era asegurado por la política social y de tiempo libre del DAF, que tenía la misión de aumentar los rendimientos laborales, así como por las medidas policiales. El complejo SS/SD/Gestapo controlaba en medida creciente todos los grupos sociales que mostraban un comportamiento político —o que se inter-

pretaba como **tal-** discrepante en lo económico, así como todos los inconformistas y los grupos marginales de la sociedad. Importante si se imponía como mecanismo de selección social era la seudobiológica teoría racial diseñada y también administrada por las SS frente a la ideología del NSDAP/PO, que se apoyaba más en las convicciones. Pues con ello podían las SS no sólo establecer quién se comportaba de modo discrepante, sino determinar, por así decirlo, «objetivamente», quién pertenecía a la sociedad alemana y quién no. El NSDAP controlaba en gran medida el funcionariado bajo, los empleados y los trabajadores de los organismos públicos. Podía, además, denunciar ideas discrepantes, ciertamente no podía proceder por sí mismo, pero a través de ese terror potencial podía generar buena conducta. Disponía de un instrumental propio en política de propaganda y de cultura, pero aquí tenía que respetar los límites que establecía el Ministerio de Propaganda. Hasta los años de la guerra no consiguió expandir regionalmente su influencia⁵⁰. Desde luego la maraña de la coordinación era extraordinariamente grande.

Resumiendo puede decirse:

1." El carácter policrático del Tercer Reich se desarrolló a partir de la constelación total del régimen al producirse la *Machtergreifung*.

2." El régimen policrático constaba de varias oligarquías, diferentes en cuanto a ideología, intereses, estructura de personal, estilo de trabajo, de las cuales la gran industria estaba organizada según la situación, por lo regular de acuerdo con el principio de competencia o el colegial, el ejército según el principio burocrático-jerárquico y el nacionalsocialismo según el principio de camarillas y de caudillaje.

3." El elemento más dinámico de la policracia¹⁰ constituía el nacionalsocialismo, desde su punto de vista por necesidad, ya que en la fase de la *Machtergreifung* su situación era precaria. La condición para su posibilidad de expandirse estribaba en el temor de los otros dos portadores de poder de no poderse imponer en la crisis económica frente a las fuerzas revolucionarias alemanas.

4." La maraña de competencias en el Tercer Reich no se explica sólo por la hipermaquiavélica política de Hitler, sino por los perma-

⁵⁰ A menudo por lo que se refiere a los trabajadores se trata de un poder sobre el tiempo libre y los comportamientos correspondientes, lo que no debe hacer perder de vista que en el puesto de trabajo tenían validez otras reglas.

nentes intentos de penetración, diferenciaciones y compromisos de cada uno de los portadores de poder. Este hecho tampoco puede reducirse a una pareja típica ideal de conceptos como *improvisación-planificación política*, pues Hitler y los nacionalsocialistas perseguían perseverantemente –si bien a menudo improvisando en la táctica– el objetivo de asegurar su posición política, aunque a veces encontraban resistencia y, por ello, llegaban a sus límites.

5." El Tercer Reich no encontró una Constitución propia, estable, dentro de la cual se habría desarrollado su política según unas reglas de juego constantes, aceptadas por todos, transpersonales. Por ello habría que evitar el concepto de pluralismo y la concepción teórica que le sirve a base, pero también el concepto de «anarquía», ya que el nacionalsocialismo no tenía la menor tendencia a la supresión del poder.

6." Los miembros de la policracia eran mutuamente dependientes, por lo que se arreglaban entre ellos, por lo que desde fuera pudo tenerse la impresión de que se trataba de un poder monolítico.